



www.alianzademediosalternativos.org info@alianzademediosalternativos.org

ECONOMÍA SOLIDARIA DE CLASE

La organización popular urbana con que contamos en la actualidad en la ciudad, tiene un déficit en relación con la posibilidad de desarrollar espacios de subsistencia y resistencia económica que permitan,

de manera más eficiente, la permanencia de las comunidades en los territorios, dominándolos y apropiándoselos a través de prácticas dignificantes y autónomas. Pág.4

HAMBRE

Para ver esa "hambre verdadera" basta con salir al centro de la ciudad y mirar la gente que vive del rebusque. Pág.3

Síguenos



Editorial

Necesitamos otra economía: Eco-humana-liberadora

Poner la economía al servicio del ser humano y no al contrario ha sido una de las premisas de la economía social y solidaria. Pero el mundo en que vivimos genera todo lo contrario, de ahí que se necesite con urgencia un cambio en el modelo económico. A nivel mundial, la mitad de la riqueza que hay en la tierra está en manos del 1% de la población, un selecto grupo de familias dueñas de tierras y grandes empresas que acumula una fortuna de 110 billones de dólares.

En Colombia un estudio realizado en 2011 reveló que el 1% de la población posee el 40% de la riqueza del país, lo cual reiteró el presidente Juan Manuel Santos en diciembre de 2014. Y esa situación es más evidente en el campo colombiano, donde el 52% de la tierra le pertenece apenas al 1,5% de la población, según otro estudio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

La alta concentración de la tierra en el país ha sido fruto de un modelo económico que privilegia a los grandes terratenientes y empresas agroindustriales, con condonaciones de impuestos, facilidades en la titulación de la tierra y apoyos técnicos y financieros, a diferencia de las pocas garantías que tienen los campesinos más pobres para trabajar sus tierras.

Pero también ha sido resultado de fenómenos como la apropiación ilegal de baldíos por parte de algunos empresarios que le han robado tierras a la Nación, las cuales por ley están destinadas a los campesinos que no tienen predios. Además, la entrega desmesurada de títulos mineros a grandes multinacionales y el paramilitarismo que despojó a los campesinos de sus tierras para luego entregárselas a los terratenien-

tes, ahondaron la contra-reforma agraria que condena al país a un modelo de desarrollo con marcado sesgo anticampesino.

Lo que requiere el sector rural del país es otra economía que ponga en el centro a los campesinos, al cuidado ancestral de la biodiversidad, a las comunidades afro y a los resguardos indígenas, para que puedan desarrollar proyectos productivos que les permitan vivir de manera digna, con un comercio que pague un precio justo por los productos que cosechan y con acceso a tecnología, sistemas de riego, técnicas agropecuarias y créditos. Y ante todo, estos grupos necesitan tener tierra propia, ya sea que se les restituya si les fue despojada, se les adjudiquen terrenos baldíos o se les formalice la tierra que han trabajado durante años. Para ello se requiere, además, que el Estado recupere las tierras que le fueron robadas por algunos empresarios.

En ese camino, el Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno y las FARC-EP abre la posibilidad de generar reformas en el campo colombiano que empiecen a promover una economía campesina y familiar respaldada en el acceso a la tierra y en los programas y proyectos de las instituciones del Estado. Como diría el profesor Flavio Vladimir Rodríguez, de la Universidad Externado de Colombia: “El país debe comenzar por construir una economía para la paz, ya que históricamente el país ha constituido una economía en la guerra y para la guerra”.

El Fondo de Tierras, el Plan Nacional de Economía Solidaria, el programa de sustitución de cultivos de uso ilícito, los centros de acopio para la producción campesina y el apoyo a las Zonas de Reserva Campesina u otras formas asociativas solidarias, son algunas de las iniciativas pactadas en el

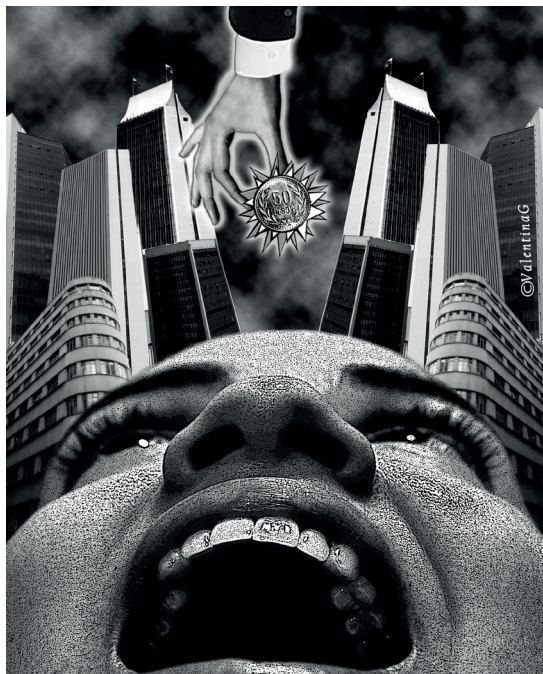
Acuerdo de Paz que pueden darle un giro a la economía del campo colombiano y generar condiciones de vida digna para los campesinos.

Algunos se preguntarán qué tiene todo esto que ver con la vida en las ciudades. Y la respuesta es tautológica: ¡Mucho!, porque un campo que recupere su vitalidad y brinde oportunidades a la población rural puede posibilitar el retorno a miles de personas desplazadas que tuvieron que huir a las ciudades expulsadas por la violencia, y que tuvieron que disputarse en las grandes urbes un lugar dónde vivir, un empleo para comer, educación para sus hijos y salud para su familia. Además, se garantiza un campo con campesinos sembrando, cosechando y distribuyendo alimentos a un precio justo y no un campo tomado por fincas y haciendas ganaderas potrerizando y erosionando suelos. Mejor dicho: la paz es a la biodiversidad lo que el campesino al campo.

Así, un campo con buena producción alimentaria y con un comercio justo puede reducir los precios en los insumos de la canasta familiar y contribuir a disminuir el hambre en las ciudades, donde el precio de los alimentos resulta excesivo.

Por eso, la presente edición del periódico A la Calle está dedicada al tema de la economía de lo social y lo solidario, en el campo y en la ciudad; a esa otra economía que requiere el país para que lo más importante sea el buen vivir de todos los seres humanos y no la acumulación de la riqueza en unas pocas manos. Se advierte, pues, en el sentido más realista y hobbesiano que donde hay hambre habrá guerra de todos contra todos.





HAMBRE

Por: Pueblo Girardota

I. Los niños

Con un desayuno que consiste en una agua de panela y, si mucho, un pan, salen al rebusque de las ventas ambulantes. Otros al consuelo del pegante que lo venden cerca a Prado en bolsitas que valen entre 300 y 500 pesos la dosis. El caso es que se alimentan mal, viven mal, sobreviven, malviven, y son solo cifras que no interesan para este retrato. En el parque de Bolívar, desde hace más de 10 años, como lo relata F. Vallejo en la Virgen de los Sicarios, los infantes son prostituidos por proxenetas que los “alquilan” a maricas adinerados, casi siempre cuarentones o de más edad, que los llevan a sus apartamentos o a casas de amigos para satisfacer sus apetitos sexuales. Me dirán que muestre pruebas... les diré que me he sentado en ese parque durante tres años seguidos, todos los jueves, y hasta al mismo Fernando Vallejo llegué a ver buscando a sus pequeños amantes, malevos y callejeros, como él mismo dice que le gustan, con el desparpajo y la sinceridad que le conocemos.

II. Los viejos

También en el parque de Bolívar, un jueves de diciembre de 2012, 4 p.m. Un señor gordo, chirrinchero, sin familia, sin pensión, un nadie, sin casa, le sobra presencia y desalojo, está tirado en el suelo, boca arriba, muerto aparentemente de cirrosis. Nadie lo recoge. Llegan las 5 y otro viejo bohemio le pone una bata blanca para que deje de ser el muñeco que todos ven. Ya se ve muy hinchado. Nadie llega, excepto la policía del parque que le quita el manto y lo vuelve a hacer visible, no sé si para aleccionar a los demás chirrincheros con la patética imagen. Está justo al lado de la estatua de Bolívar. 6 p.m, nada que lo recogen, es un NN; toca llamar a Teleantioquia y denun-


ciar. Llega la prensa, bla, bla, bla, uno menos, es pobre, hambriento, solitario y borracho. Pero su historia no importa, es un dato más de uno menos. Su hambre ya era una llaga, una llama inflamada con alcohol.

III. Las putas

Muchas bajan de los barrios altos, las invasiones y asentamientos marginales del centro de la ciudad. Ahora, en la Plaza Botero, riñen con las venezolanas que han llegado a trabajar vendiendo su sexo. Ambas, las colombianas y venezolanas, lo hacen por necesidad material, porque en la ciudad no hay manera de conseguir un trabajo rápido que merme el hambre propia ni la de las familias en las casas. Muchas llegan después de la jornada ebrias, drogadas, pero con algo en el bolsillo para, al menos, llenar la panza.

IV. Los rateros

Roban, así sea a otro de su misma clase social, porque no hay más de otra. Y no lo hacen solamente para comer, sino también para vestir, farriar, putear y tener para comprar perico. Pululan en el centro y tienen zonas vedadas y otras no. Cuando los cogen, como a dos el mes pasado en Guayabal, les dan pata, puño y bala, si se tiene revolver a la mano. Arriesgan su vida porque desde pequeños viven al filo, no solo del hambre sino también de la navaja, del peligro, de la soledad, del suicidio.

Queda aquí solo un vago reflejo, el de rostros que nos turban a diario como denuncia extrema, termómetro del capitalismo y su capacidad megalomaniaca de producir no solamente basura, contaminación y despojo sino, sobre todo: Hambre. De pan, de justicia, de rebelión. 

Ysed de justicia, decía Jesús a los harapientos de Galilea. El caso es que existe desde que al ser humano le dio por mezquinarse entre sí, y se volvió extrema desde que la máquina de acumulación capitalista comenzó a aceitarse de cuenta de la especulación con la tierra, la agricultura, el agua y los recursos naturales de los países menos desarrollados. Para no hacer del tema un asunto morboso consistente en tocar la llaga del hambre con la boca llena, pero tampoco para hacer silencio frente a él o dejarlo como anécdota, recomiendo la extensa de Martín Caparrós (*El Hambre*, 2015), donde recorre varias partes del mundo y denuncia al capitalismo como el asesino de millones de seres humanos que a diario mueren desnutridos.

Dice Caparrós algo que nos ha de servir como introducción: “Conocemos el hambre, estamos acostumbrados al hambre: sentimos hambre dos, tres veces al día. No hay nada más frecuente, más constante, más presente en nuestras vidas que el hambre –y, al mismo tiempo, para muchos de nosotros, nada más lejano que el hambre verdadera”.

Para ver esa “hambre verdadera” basta con salir al centro de la ciudad y mirar la gente que vive del rebusque. Son varios cuadros que se podrían inscribir en una imagen dantesca de lo que son las ciudades del dolor. Pero es Medellín, la más innovadora, en pleno siglo XXI:

ECONOMÍA SOLIDARIA DE CLASE

Por Manada Libre

La organización popular urbana con que contamos en la actualidad en la ciudad, tiene un déficit en relación con la posibilidad de desarrollar espacios de subsistencia y resistencia económica que permitan, de manera más eficiente, la permanencia de las comunidades en los territorios, dominándolos y apropiándose los a través de prácticas dignificantes y autónomas.

La construcción de procesos organizativos de base en Medellín, con aspiraciones críticas y transformadoras, ha estado comúnmente atravesada por la construcción inicial del criterio político colectivo. Encontrar un criterio que fundamente y de forma a las razones ideológicas por las cuales las organizaciones han de juntarse, ha sido su razón de ser fundamental para posteriormente emprender el combate, abierto a las diferentes formas impositivas que el modelo hegemónico introduce desde fuera y que afectan las capacidades de ser de individuos y comunidades.

En este marco, la organización de base en la ciudad ha sido durante los últimos años organización política y, en ese sentido, su reflexión fundamental se ha referido en esencia a los elementos solo del poder político. En tanto que el marco del poder político, donde se ha pretendido desarrollar la lucha por la transformación de las condiciones de vida, es un escenario dominado por intereses económicos más amplios, su margen de incidencia ha sido restringido.

En sus orígenes, la consolidación barrial en la ciudad combinó la construcción en sí del territorio a habitar, a través de espacios de resistencia civil y política, con prácticas económicas autónomas desde donde se ob-



servaba un cierto grado de socialización de los medios de vida que el mismo entorno brindaba. Recursos naturales hídricos (acueductos comunitarios), alimentos (comedores comunales) y socialización del trabajo (convites comunitarios) fueron algunos ejemplos de ello. Es decir, el barrio en sí fue en sus orígenes un proyecto económico socializado, solidario y autónomo.

En contraposición, actualmente gran parte de la organización popular se ha inclinado a la formación y organización política y cultural, desvinculándola muchas veces de su relación directa con las relaciones económicas que las determinan y coartan, llegando inclusive al punto en que es solo la institucionalidad la llamada a abordar el tema económico en niveles comunitarios y, como es obvio, de manera gregaria al capital (innovacionismo, emprendimiento, competitividad, etc.), dejando desnutrida la movilización social, al coaptar los escenarios más básicos de subsistencia de las comunidades.

En este sentido, en ámbitos locales y en esencia en sectores rurales, hemos comenzado a observar cómo se arraiga la idea de la autogestión y de la autonomía económica

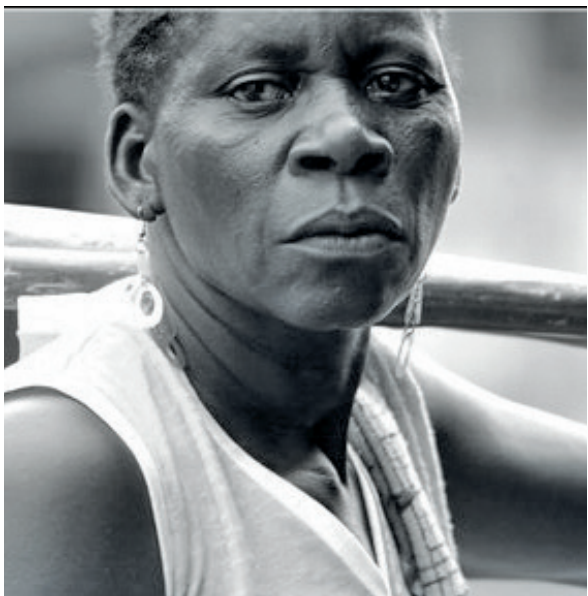
como estandarte esencial para las necesarias transformaciones sociales que demandan las comunidades y la nación. En estas nuevas prácticas de resistencia, bajo la forma de asociaciones para la producción, cooperativas populares, asociaciones vecinales de consumo y circuitos de economía solidaria, hemos comenzado a evidenciar una reapropiación de parte de los pobladores y habitantes explotados de diferentes lugares del mundo.

Hay en las nuevas prácticas locales de autogestión y autonomía una importante oportunidad para repensarse las prácticas emancipadoras en relación con la lucha por la transformación social, y es allí donde debemos poner la discusión respecto a la forma en que se debe construir una apuesta por la organización y la movilización popular, que recoja amplios sectores y que a la vez propicie espacios de dignificación del individuo en el mismo proceso de liberación.

El tipo de organización que reclama la ciudad en la actualidad, para la generación real de autonomía comunitaria, es la organización económico-política que trascienda de manera efectiva a la lucha con vocación de empoderamiento desde la base.

Construcción de economía para la vida

Por Aplameda



A partir de la masacre ocurrida en el año 2002 en Bojayá (Chocó), nace Aplameda (Asociación de Plataneros del Medio Atrato). Está conformada por 401 familias afros e indígenas desplazadas que se dedican al cultivo y comercialización del plátano hartón, no dejando de lado la cría de animales y la siembra de otros productos agrícolas para el sustento.

La Asociación ha aportado, desde su apuesta colectiva, a la reconstrucción del tejido social y el fortalecimiento económico de Bojayá, garantizando la soberanía alimentaria, mejorando los ingresos de las familias y la permanencia en el territorio. Cada mes salen de la cuenca del río Bojayá ocho botes cargados con 400 toneladas de plátano con destino a la plaza principal de Quibdó.

El Plátano también conocido como “musa paradisíaca”, hace parte de la gastronomía y cultura de los habitantes de Bojayá. No es extraño encontrarlo en la mesa, la cocina, el solar o parcelas, además en todas las formas y sabores: en patacón, cocinado, asado, en tajadas o en coladas.


Una economía que depende del plátano
Los costos de producción del plátano por unidad y movilidad son de 650 pesos. Como es la base de la economía de la región, cuando hay épocas de extrema circulación o paros departamentales y nacionales, inicia la escasez del bolsillo, las tiendas comunitarias elevan los precios, los fiados incrementan y el plátano se descompone en el monte.

Por ello, nuestra propuesta como Asociación es generar una estabilidad en la región, para que sea un territorio donde haya esa paz que solo se obtiene a través

del buen mercado, es decir, el justo, que aporta el ingreso a las familias garantizando la salud, la educación y un buen vivir.

En el ejercicio de la construcción de paz territorial a través del Ministerio del Pos conflicto iniciamos los primeros diálogos para participar en la formulación e implementación de los planes de desarrollo territoriales, con propuestas como medios de transporte adecuados y centros de acopio que permitan optimizar la comercialización y dignificar la vida de las familias de Bojayá.

Las mujeres sostienen y protegen la economía de la región. Mujeres invisibilizadas históricamente por los gobiernos han decidido dar la lucha por el reconocimiento de sus derechos y exigirlos de manera organizada. En los últimos dos años sus rostros se han dibujado de alegría, valentía y fuerza creadora; sus voces se han escuchado, reconociéndose como sujetas de derecho y participando en la gestión y realización de proyectos productivos, el cooperativismo y el sentido de pertenencia por la siembra y el territorio.

Después del despojo y la muerte las mujeres de Bojayá mantienen la selva viva. Ellas van al monte, rozan, limpian, siembran y asisten sus parcelas, cuidan sus hijos, atienden los quehaceres de la casa y participan activamente de los comités de mujeres de Aplameda. Inspiradas en sus ancestros, en el amor al río, a la familia, al campo, se convierten en las guardianas de los frutos, de las hierbas propias que encantan de sabores las comidas y, como la “maleza”, hacen crecer con rapidez la siembra de plátano y arroz. 

EL NEGOCIO DEL MIEDO

Por Cooesdua

La violencia cruel y sistemática propia de la ocupación militar de nuestros barrios en Medellín entre los años 80 y 90 por parte de los paramilitares y el Estado, se mantiene vigente en el monopolio de la fuerza y el control social y político. Esto a pesar de las reformas de sus características y manifestaciones, como lo son la modificación de sus mandos y las rupturas o alianzas entre facciones del entramado delincencial, el cual fluctúa entre lo público y lo privado como “Pedro por su casa”.

Después del período donde primaron las masacres, asesinatos selectivos, desapariciones, torturas, vino el periodo de la “Donbernabilidad”. Allí, el uso de la vacuna se remonta a su utilización por parte de las milicias de Medellín en los años 80, y se convierte en un método sistemático cuyo monopolio constituye una de las fuentes de financiación de la guerra y de las fiestas de estas bandas paramilitares asociadas con la clase política y con la policía de Antioquia. Una verdadera empresa criminal.

Es así como después de instalarse en el andamiaje social y político de los barrios, uno de los pilares de su control se basa en el cobro permanente de extorsiones que padece la sociedad civil en más del 80% de los territorios del Valle de Aburrá. Según los cálculos del Grupo de Microeconomía Aplicada de la U. de A. en su informe “Economía, rentas criminales y políticas públicas en Medellín (2015)”, de



308 barrios en Medellín, en 247 se presentan prácticas sistemáticas de extorsión, afirmando que las rentas anuales por este delito sobrepasan los 9 mil millones al año.

Hoy son miles de negocios y familias que tienen que lidiar cotidianamente con cerca de 240 grupos armados, para, entre cosas, tener su propia seguridad o para que los dejen trabajar.

El conductor de bus, el vendedor de mazamorra, el tendero, el chancero, un hogar, son todos vacunados por la empresa criminal del eufemismo llamado bandas criminales.

El alcalde uribista Fico ha repetido en innumerables ocasiones su compromiso con la seguridad y la convivencia en nuestro territorio, montando shows de mando en el centro, Castilla, Manrique,

Robledo y Altavista, mientras a dos cuadras de su despacho espontáneo se siguen reproduciendo prácticas habituales como el cobro de extorsiones ya mencionado.

Según el Sistema de Información para la Seguridad y Convivencia SISC, entre más capturas más crece la extorsión.

Aunque hoy está demostrado que la delincuencia tiene la capacidad de permear las estructuras y castas vírgenes de la administración local (no olvidar el caso del convicto secretario de seguridad Villagas), no deja de ser desconcertante la capacidad de esta delincuencia, con sus características de mercenarias, de ocupar espacios decisivos en las comunidades, léase Presupuesto Participativo, JAL, contrataciones públicas, hasta la cotidianidad del menudeo de drogas, el pagadario y, desde luego, el cobro de vacunas a toda la comunidad.

Belén de Bajirá es Chocó



Por Agencia Prensa Rural

Belén de Bajirá es un corregimiento en la frontera norte entre Chocó y Antioquia. Durante años ha tenido doble asistencia: dos colegios, dos centros de salud, dos inspecciones de policía, y sobre todo pobreza y violencia por el descuido doble de estos departamentos.

Es un pueblo de calles largas sin pavimentar, lleno de almacenes con baratijas chinas, muchos bares, una iglesia católica y varios centros protestantes. Abundan los mototaxis. Casi todas las paredes tienen las iniciales de AGC (Autodefensas Gaitanistas de Colombia) o paro armado.

La ley 13 de 1947 traza los límites del departamento del Chocó, y Belén de Bajirá hace parte de éste, pero desde la década del 70 Antioquia se había apoderado de él. Son 17 durante los cuales se ha dado la disputa por definir a cuál departamento Bajirá y hace unos meses el Instituto geográfico Agustín Codazzi publicó un mapa donde muestra, definitivamente, que es del Chocó.

De inmediato el gobernador Luis Pérez

pegó el grito en el cielo y dijo que a Antioquia la habían desintegrado y que iba a quitar todos los servicios que estaba prestando a este corregimiento. Pero lo que no dijo Lupe es que las escuelas y centros de salud están caídos, el acueducto lo construyó un proyecto colombo-holandés, el control territorial lo tiene el paramilitarismo.

En la década del 90 Bajirá quedó casi deshabitado por la fuerte entrada del paramilitarismo, desplazaron a miles, asesinaron otros miles a bala, machete y motosierra. Después dejaron cinco empresas de palma, ganadería y plátano, todas a razón del despojo.

Las riquezas del subsuelo de Belén de Bajirá no son nada despreciables, motivo por el cual la multinacional Anglo Gold Ashanti está detrás de la explotación minera, algo que preocupa al pueblo chocoano que ha padecido de la sustracción de sus recursos sin una verdadera retribución e inversión equitativa.

Los mismos chocoanos argumentan que el interés de Antioquia es facilitar los ne-

gocios directos con las grandes mineras. Los negros han custodiado el cerro El Cuchillo porque es el punto de mayor cantidad de minerales encontrados: oro, cobre, coltán, níquel y hasta uranio. La Anglo Gold Ashanti ya tiene un contrato de concesión en este cerro.

Las élites antioqueñas y el uribismo han revivido el federalismo conservador, pues se van contra el gobierno actual acusándolo de “despedazar” a Antioquia y estar a favor del Chocó. Seguro esto se convertirá en bandera electoral, pues se ha visto que con mentiras y acudiendo al regionalismo, se ganan votos. Esperemos que esta vez no funcione.

Hay que dejar claro que es la oligarquía antioqueña quien ha mantenido el racismo y la discriminación contra los negros, y eso se nota en la pobreza y el abandono en que siempre han estado. La ambición deja ver su cara más grotesca. A estas alturas no se debería reñir por fronteras y límites sino por saldar la deuda histórica con los afrodescendientes.

Medellín y el alcalde

que se quedó viviendo en el pasado

Por Adelaida Nikolayeva

Hace más de un mes tuve la oportunidad de asistir a una reunión convocada por “la Iniciativa Ciudadana por la paz” en el Hotel Dann Carlton. Dicho espacio fue único y de una enorme carga política si tenemos en cuenta las figuras del poder político nacional que estuvieron allí. El expresidente Ernesto Samper, el gobernador de Antioquia, Luis Pérez y el actual vicepresidente Oscar Naranjo. El espacio resultó ser muy polémico porque los funcionarios compartieron mesa con uno de los jefes negociadores de las FARC, Pastor Alape.

Esa reunión generó el conocido rechazo de los enemigos de la paz, unos pocos esta vez, que inesperadamente gritaron a los autos de los funcionarios de la ONU, la alharaca repetitiva y falta de argumentos con que acostumbran a descalificar todo lo que no tiene la bendición de su patrón.

Esa misma semana los medios visibilizaron el desplante hecho por el alcalde de Medellín, Federico Gutiérrez, quien decidió no asistir al espacio, según él porque las FARC no habían entregado las armas. Argumento absurdo si tenemos en cuenta que eran altos representantes y autoridades del Estado Colombiano, como el Vicepresidente, los que asistieron al encuentro para hablar acerca de cómo iba la implementación en el Departamento. El Alcalde de Medellín, quien durante su campaña a este cargo se mostró como un candidato independiente, ha dado muestras muy claras de ser un uribista a ultranza y además un enemigo de los Acuerdos de Paz.

Semanas más tarde salió a la luz pública el escándalo del secretario de Seguridad de Medellín, Gustavo Villegas. Esta noticia confirmaba los nexos de la “Oficina de Envigado” con la Alcaldía de Medellín,




a lo que hay que agregar que ya diferentes periodistas e investigadores, a través de portales como Verdad Abierta, habían indagado y señalado que la cercanía entre las mafias y Villegas venía de tiempo atrás. La noticia confirma claramente que la postura “independiente” de Fico, como lo llaman sus seguidores, era una fachada simplemente para engañar, al fin de cuenta político, a los incautos.

A mediados de julio se convocó a toda la ciudad la versión número 27 del Festival Internacional de Poesía de Medellín. Esta vez los organizadores apostaron por el eslogan “Construyendo el país soñado”. En una apuesta clara por la apertura democrática del país invitaron a una delegación de artistas miembros de las FARC. Se dieron cita en Medellín los poetas Martín Cruz y Atanasio Girardot, la artista Inty Maleywa, los cantantes Martín Batalla y Black Esteban y un grupo de música llanera.

En una participación sin precedentes,

esta delegación artística fue recibida con mucha expectativa y alegría por los asistentes a los espacios en donde se hicieron presentes. Frente al pesimismo que habla de la ciudad que más en contra de los Acuerdos de Paz está, las expresiones artísticas de los delegados de la insurgencia fueron ampliamente escuchadas y acogidas por el público.

Medellín indudablemente es una ciudad de contrastes, de un lado una parte de la ciudadanía sigue expresando sin descanso su odio contra los Acuerdos de Paz, y del otro, los ciudadanos que aún tenemos esperanza aportamos a la construcción colectiva y la reconciliación que debemos hacer en nuestra ciudad y nuestro país. Una construcción en la que debemos caber todos los colombianos sin distinción alguna. Como dice la artista Inty Maleywa en su libro “Desenterrando memorias”, hagamos de nuestra historia un poema cantado con lápices de colores. 

EL REY ESTÁ DESNUDO

Luis Alfredo Ramos y los falsos testigos



Por Cristian Zapata

El 27 de junio de 2017, Gustavo Moreno, jefe de la Unidad Anticorrupción de la Fiscalía General de la Nación, fue capturado en su oficina, en Bogotá, por una orden de arresto emitida por una corte del Distrito Sur de La Florida, Estados Unidos.

Al mismo tiempo, las autoridades detuvieron también al abogado Leonardo Pinilla, quien sería su compañero y mediador en todo el ilícito del que se les acusa.

Según la acusación de la autoridades norteamericanas, ambos estaban negociando con el exgobernador de Córdoba, Alejandro Lyons, un estraperlo para deshacerlo de la docena de delitos con los que salió acusado de su gobierno, y que incluyen todos los carteles -de la hemofilia, de la ciencia y tecnología, de las EPS - además de un cargo por homicidio del que fue su jefe de regalías, Jairo Zapa, y quien, luego de un tiempo desaparecido, fue encontrado muerto y enterrado en una finca de propiedad del mismo gobernador.

Al parecer, Moreno y Pinilla estaban ofreciendo al exgobernador un paquete completo para asegurar la impunidad, trabajando lo dos en equipo. Pinilla, como su abogado, asumiría su defensa ante el proceso penal, llevado e impulsado por el fiscal Moreno.

Ambos se comprometían a desacreditar los testigos y llenar con cargas exuberantes de trabajo a los investigadores designados para que no pudieran escudriñar

demasiado en el asunto.

Tan pensado estaba el tema que alcanzaron a tener un lento proceso de negociación. En la Corte norteamericana están las grabaciones donde se puede ver cómo, de la tarifa inicial que se le pedía, un millón de dólares, lograron concertar después el negocio en 400 millones de pesos. De esa plata el exgobernador alcanzó a entregar adelantos a los dos abogados.

La habilidad que siempre se le reconoció, como abogado y fiscal, fue el énfasis que hacía siempre en desacreditar los que para él son los falsos testigos. Es un orador anticuado, lleno de aspavientos y exhibicionismos que rayan en lo grotesco. Siempre martillando el tema de los falsos testigos que generan falsos culpables y se vuelven “el cáncer de la justicia colombiana”.

Algunas de sus frases célebres fueron reseñadas en el diario El Espectador (3 de julio de 2017). “Federico Nietzsche tiene una frase muy acertada que me gusta mucho: ‘El problema no es que me mientas, el problema es que ya no volveré a creer en ti’”. Y otra: “La mentira en el proceso judicial también ha sido utilizada como herramienta política para eliminar adversarios”. Y otra más para rematar: “Prueba de ello es Jesucristo. Fue perseguido por los fariseos, por los rabinos, los escribas. Lo enjuiciaron en un proceso lleno de falsos testigos”.

Esa habilidad para desprestigiar testigos y para armar “falsos testigos” lo hizo famoso entre los parapolíticos y por eso se volvió

el defensor de muchos. Y en su salto de abogado defensor a fiscal, se dieron casos insólitos como de los de Hernán Andrade y Luis Alfredo Ramos. Políticos acusados de vínculos con paramilitares que fueron, primero defendidos por él, siendo su abogado, y después acusados por él, siendo fiscal.

El caso de Luis Alfredo Ramos es el más escandaloso. Y es que el corrupto fiscal anticorrupción no fue su único abogado. Cuando Moreno tuvo que dejar de ser su abogado para volverse su fiscal, su defensa en el proceso que se le lleva ante la Corte Suprema fue asumida por Leonardo Pinilla, el mismo que estaba oficiando como su segundón en el soborno a Lyons, lo que muestra que su trabajo al alimón viene de vieja data, y los servicios que ofrecen tienen ya ubicada una clientela potencial que incluye exgobernadores enchicharrados.

El libreto lo armaban los dos abogados, con sincronía de relojero, y se lo daban a estudiar al doctor Ramos, que presume de leer mucho cuando está tras las rejas. Esto dijo Luis Alfredo Ramos en la última audiencia celebrada en su juicio, antes de la decisión de la Corte (El Tiempo, 6 de marzo de 2017): “Yo también soy víctima de falsos testigos. He recibido una comunicación de la Fiscalía donde da cuenta de cómo soy víctima y de quiénes”.

Adivinen de parte de qué persona de la Fiscalía había recibido esa comunicación...(leer más en la web).

La política de seguridad de Medellín está fracasando

La captura del exsecretario Gustavo Villegas profundiza el problema



Por Agencia de Prensa IPC

A dos años de gobierno del alcalde Federico Gutiérrez, quien ha enfocado su mandato en el tema de la seguridad, Medellín atraviesa una crisis de institucionalidad y gobernabilidad. Las cifras así lo refieren: en 2016 los homicidios se incrementaron en un 6,8% frente a 2015; los secuestros ascendieron a 24 casos; los hurtos a personas subieron en un 49% y a entidades financieras en un 88,9%.

Las cifras, tomadas del Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia SISC de la Alcaldía de Medellín, muestran la realidad que viven los habitantes de la ciudad. Las bandas siguen imponiendo su control a sangre y fuego como ocurre actualmente en el corregimiento Altavista, donde la comunidad está en medio del fuego cruzado por las disputas entre bandas y combos: Los Chivos, Mano de Dios y Los Pájaros.

A esto se suma la reciente captura de quien fuera el secretario de Seguridad y Convivencia, Gustavo Villegas Restrepo, por presuntamente entregar información confidencial para favorecer a integrantes de la estructura criminal La Oficina.

Para Juan Esteban Jaramillo, analista del Observatorio de Derechos Humanos y Paz del Instituto Popular de Capacitación (IPC), esta actuación “daría cuenta de que pervive una estrategia de vieja data implementada por las alcaldías, consistente en establecer acuerdos entre la institucionalidad pública y el crimen organizado, los cuales terminan reduciendo ciertas formas de coerción y permiten proyectar una imagen de ciudad segura, a pesar de que siguen vigentes e indenes los controles territoriales ejercidos por el empresariado de la protección violenta en Medellín y el Valle de Aburrá”.


Y a la par con esto, lo que empieza a quedar en evidencia es que la tan publicitada estrategia de seguridad de Federico Gutiérrez ha sido más mediática que real. De esa forma lo da a entender un informe del Observatorio de Derechos Humanos y Paz del IPC, titulado: “Luces, cámara... ¡Acción! El espectáculo de la seguridad en Medellín: ¿Legitimidad o popularidad?”.

De acuerdo con el informe, uno de los ejemplos más contundentes y reveladores de que la política de seguridad va por

mal camino está en lo que ocurre con el centro de la ciudad, Comuna 10 (Candelaria), donde Federico Gutiérrez ha priorizado intervenciones.

En 2016 el centro fue la comuna donde se registraron más homicidios, el 13% de los 533 asesinatos reportados ese año en Medellín, según datos del SISC. En esa zona, el aumento de las muertes violentas fue del 5,5% con 95 casos, frente a 90 en 2015.

Para el 2017 la tendencia se mantiene. Hasta el 21 junio ocurrieron en el centro 32 homicidios de los 222 que se registraban a esa fecha en la ciudad. Así las cosas, La Candelaria acumula ya no el 13% sino el 14,4% de las muertes violentas de la capital antioqueña.

Lo que concluye el estudio es que así como en el centro, en otras zonas de la ciudad donde se priorizaron intervenciones en seguridad, “los esfuerzos se centraron en una serie de operativos policiales que no lograron revertir eficazmente el incremento de los casos de homicidios: en Castilla se pasó de 47 casos en 2015 a 57 en 2016; y en Robledo, de 43 en 2015 a 56 homicidios en 2016”. 



LA INVERSIÓN EN SALUD, CULTURA Y VIVIENDA ESTÁ PORMENORIZADA EN COLOMBIA

224.4 billones de pesos fue el presupuesto disponible para el país en el año 2017. Estos recursos se recaudaron de los impuestos que pagamos los colombianos. La pregunta es: ¿En qué se usan esos dineros?

Lo primero que llama la atención es del 61% de ese presupuesto se utiliza en el funcionamiento del Estado y el 51.525% en el servicio de la deuda pública. Mientras que solo el 16% se destina a inversión.

Y llama la atención que tres derechos humanos fundamentales para el buen vivir de las comunidades, como son la salud, la vivienda y la cultura, son los que menos recursos reciben de ese presupuesto.

A la salud y la protección social se destina apenas el 9.9%, a la vivienda y el territorio el 1.7% y a la cultura solo el 0.2%, mientras que a la formación y reproducción de la fuerza de trabajo se destina el 43.7%, y a la represión y el control ciudadano el 17.6%. Por fortuna para la educación se destinó el 15.1%, dado que es una de las prioridades del actual Gobierno.

Polémica propuesta de la Alcaldía para Consejo Municipal de Paz en Medellín

En el Concejo de Medellín fue discutido el proyecto de acuerdo 084 de 2017 por medio del cual se modifica el Consejo Municipal de Paz. El debate suscitó polémica debido a que la Alcaldía propuso que la secretaria técnica estuviera en cabeza de la Secretaría de Seguridad.

La concejala del Polo Democrático, Luz María Múnera, se mostró en desacuerdo y afirmó que la propuesta de la Alcaldía “envía un mensaje de guerra y no de paz, porque cuando usted pone la secretaria técnica en manos de la Secretaría de Seguridad, usted está enviando un mensaje de represión, una mirada negativa hacia la paz y sobre todo estigmatizante, y creo que si seguimos estigmatizando no vamos a avanzar”.

Para la concejala liberal, Aura Marleny Arcila, la secretaria técnica del Consejo Territorial de Paz debería quedar en cabeza de la Secretaría de Gobierno. Sin embargo, durante el debate surgió la propuesta de que la secretaria técnica estuviera conformada por una terna compuesta por la Secretaría de Seguridad, la Secretaría de Inclusión Social y un delegado de las organizaciones sociales de la ciudad. La iniciativa será discutida nuevamente en el Concejo Municipal.



“El arte sólo ofrece alternativas a quien no está prisionero de los medios de comunicación de masas”. Umberto Eco

SOBREVIVIENDO



En la ciudad hay miles de oficios con los que la gente se rebusca el sustento diario. Medellín cada vez es más costosa, porque es pensada para turistas. Sus habitantes no tienen la posibilidad del disfrute de espacios públicos porque el solo hecho de pagar pasajes ya es un desfaldo para la economía familiar, además que hay que trabajar, entonces el tiempo tampoco alcanza. Sin embargo, la imaginación de los antioqueños es grande y, gracias a ella, se inventan cualquier forma de conseguir unos pesos.



¡VISÍTANOS!
www.alianzademediosalternativos.org
info@alianzademediosalternativos.org

